

Una madre latina responde a las condiciones en la escuela

En su ensayo “We Took ‘Em On’: The Latino Movement for Educational Justice in Boston, 1965–1980”, la historiadora Tatiana Cruz describe lo que Carmen Pola, una madre latina y organizadora comunitaria, vio cuando visitó la escuela a la que asistían sus hijas en Boston:

En 1972, Carmen Pola se horrorizó al entrar en el aula de clase de sus hijas en la escuela primaria Farragut en Boston. Estaban en cuarto y quinto grado, respectivamente, pero las habían colocado en la misma saturada aula de clase con más de cuarenta niños latinos. En medio del caos de estudiantes lanzando cosas y maldiciendo en español, se encontraba una joven maestra blanca que parecía impotente y no podía calmarlos. De hecho, la maestra no podía comunicarse en absoluto con sus estudiantes, ya que ella solo hablaba inglés y los niños eran recién llegados y solo hablaban español. Pola era migrante de Puerto Rico y residente de Oakland, California, durante más de quince años. Sus hijas luchaban por adaptarse a una nueva vida en el empobrecido vecindario de Mission Hill en Boston, después de haberse acostumbrado a un cómodo estilo de vida de clase media y una educación en una escuela privada a las afueras de Oakland. Llevaban menos de seis meses en Boston cuando Pola llegó a Farragut para verificar el progreso de sus hijas, pero rápidamente se dio cuenta de que no era un espacio de aprendizaje; en cambio, el aula de clase funcionaba más como un centro de cuidado infantil.

Pola era una experimentada organizadora comunitaria conocida por su actitud asertiva y su capacidad para tomar el control de una situación. Horrorizada por la falta de orden y la ineficacia de la maestra, con la mano, golpeó con fuerza un escritorio y gritó, “¡Cállense!” lo que silenció a los estudiantes. Después de pasar algunos minutos en esa aula de clase, Pola decidió sacar a sus hijas de las escuelas públicas de Boston. Agradeció a la maestra y salió de la escuela directamente a una iglesia católica, donde explicó su historia a una monja que inscribió de inmediato a sus hijas en Mission Grammar, la escuela parroquial contigua.

Aunque Pola había elegido decididamente sacar a sus hijas de Farragut ese día, no abandonó su compromiso con la educación pública. Había menos de cinco familias latinas en Mission Grammar, y Pola sabía que las escuelas privadas y parroquiales no eran una opción para la mayoría de los latinos que vivían en la pobreza. La mayoría de los latinos, al igual que los afroamericanos, luchaban por sobrevivir en un sistema escolar segregado e inequitativo de Boston durante las décadas de los sesenta y setenta. Los niños latinos se enfrentaban

a muchos obstáculos, como barreras lingüísticas, enseñanza y asesoramiento inadecuados, edificios deteriorados, aulas de clase saturadas, currículos limitados y una grave escasez de materiales. Pola explicó: “Nuestros hijos no recibían el mismo trato, los mismos recursos, los buenos libros, [ni] los bonitos edificios que los demás niños”. Además, sufrían acoso y violencia por parte de sus compañeros y abandonaban la escuela en cantidades alarmantes.¹

¹ Tatiana M. F. Cruz, “‘We Took ‘Em On’: The Latino Movement for Educational Justice in Boston, 1965–1980,” *Journal of Urban History* volumen 43, número 2 (2017): páginas 235–55.